

MARQUÉS.
De este heróico corazón
Será el fin.

UN CRIADO.
Postas son estas.

MARQUÉS.
Y de ellas mi hijo el Conde
Es, señor, el que se apea.
(Salen el Conde y criados.)

CONDE.
Dadme esos piés.

REY.
Levantad.

¿Cómo aquel bárbaro queda?

CONDE.
Muerto.

DON FERNANDO. (Ap.)
Mientes, porque Dios

Le libró por su inocencia.

CONDE.
Estas cartas y papeles,
Llaves y conductas, eran
De su castigo lisonja,
Y aquesta sortija.

REY.
Muestra.

¿Cómo fué muerto?

CONDE.
A estocadas.

REY.
Castigó Dios su soberbia.
Y ¿donde queda su hermana?

CONDE.
En Madrid la dejó presa,
Por traer las nuevas.

REY.
Conde,
Villacastin por las nuevas
Es vuestro.

CONDE.
Dadme esa mano.

REY.
Venid conmigo.

BERMUDO.
¡Presencia
De un rey tiene el Rey, por Dios!

DON FERNANDO.
Pues no puede ser en esta,
Dios me ha de dar la venganza
En la segunda comedia,
Por quien trocar he podido
Las lanzas por lanzaderas.

EL TEJEDOR DE SEGOVIA.

SEGUNDA PARTE.

PERSONAS.

EL REY DON ALFONSO, <i>viejo.</i>	EL MARQUÉS SUERO PE-	FLORINDA, <i>criada.</i>	UN ALGUACIL.
DON FERNANDO RAMÍREZ	LÁEZ, <i>viejo.</i>	DON JUAN.	UN VILLANO.
(Pedro Alonso), <i>galan.</i>	CHICHÓN, <i>gracioso.</i>	CORNEJO, <i>bandolero.</i>	UN VENTERO, <i>vejete.</i>
GARCERAN DE MOLINA, <i>ga-</i>	FINEO, <i>criado.</i>	JARAMILLO, <i>bandolero.</i>	UN PAJE.
lan.	TEODORA, <i>dama.</i>	CAMACHO, <i>bandolero.</i>	PRESOS.
EL CONDE DON JUAN, <i>ga-</i>	DOÑA ANA RAMÍREZ, <i>da-</i>	UN BASTONERO.	BANDOLEROS.
lan.	ma.	UN CAMINANTE.	VILLANOS. — CRIADOS.

La acción pasa en Segovia y en varios puntos del puerto de Guadarrama.

ACTO PRIMERO.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE DON JUAN, FINEO y
CRIADOS, *de noche.*

FINEO.
Esta que miras, señor,
Es la casa.

CONDE.
¡Humilde choza
Para hermosura que goza
Los despojos de mi amor!

FINEO.
Tú, pues á honrarla te inclinas,
Engrandeces su humildad
Y su fortuna.

CONDE.
Llamad.

FINEO.
¿En efeto determinas
Entrarla á ver?

CONDE.
Si, Fineo.

No sufre más dilacion
Esta amorosa pasión
En que se abrasa el deseo.

FINEO.
Mira á lo que te dispones,
Siendo tu padre el privado
Del Rey; que con más cuidado
Notan todas tus acciones.

CONDE.
Consejos me das perdidos,
Cuando estoy de amor tan ciego,
Que si el alma toca á fuego,
Solo tratan los sentidos
De librarse de la llama,
Que en Etna convierte el pecho,
Sin atender al provecho,
A la razon ni la fama.
Bien sé el lugar de que gozo
Y á lo que obliga esa ley;
Mas cuando esto sepa el Rey,
Tambien sabe que soy mozo.
Solo á mi padre le toca
El gobierno; y siendo así,
Pues no soy ministro, en mi
No es tan culpable y tan loca
Esta acción, que estando ciego,

Por no dar que murmurar,
Me obligue á no procurar
El remedio á tanto fuego.

FINEO.
¿De una vista te cegó?

CONDE.
Tanto, que á no estar presente
En la audiencia tanta gente
Cuando ella á mi padre habló,
Hiciera allí mi locura
Estos excesos que ves,
Y arrodillado á sus piés
Adorara su hermosura.
Mucho hiee, pues allí
Puse en prision mi deseo,
En confianza, Fineo,
De tu cuidado y de ti.
Mandéte que la sigieras.
Hicistelo, hasme informado
Que aumenta su libre estado
El número á las solteras.
Siendo así, ni han de tener
Por desigual este exceso,
Ni se recela por eso
Mi privanza y mi poder.

FINEO.
Si; mas pudieras, señor,
Pues que no es mujer de suerte,
Hacer que ella fuese á verte.

CONDE.
¿Qué poco sabes de amor!
Mira, en comenzando á amar,
A estimar tambien se empieza;
Y al estimar la belleza
Se sigue el desconfiar.
En esta casa, Fineo,
Un alcázar miro ya;
La mujer que dentro está
Es ya reina en mi deseo.
Apénas empecé á amar,
Cuando ya empecé á tener
Por humilde mi poder,
Por imposible alcanzar.
Mira si podré, Fineo,
Mostrar desprecio en llamarla,
Pues aun viniendo á buscarla
Pisa medroso el deseo.
Llama.

FINEO.
Obedecerte quiero.
(Da golpes en la puerta.)

CONDE.
Eso, Fineo, es servir;

Que un criado ha de advertir;
Mas no ha de ser consejero.

ESCENA II.

TEODORA, *á una ventana.* — EL CON-
DE, FINEO.

TEODORA.
¿Quiénes?

CONDE.
Un hombre que tiene,
Bella Teodora, que hablarte.

TEODORA.
¿De qué parte?

CONDE.
De mi parte.

TEODORA.
Y ¿quién sois?

CONDE.
No me conviene
Decirlo á voces. Teodora,
Abrid la puerta, y veréis
Quien soy.

TEODORA.
Perdonar podeis;
Porque es imposible agora.

(Quitase de la ventana.)

ESCENA III.

EL CONDE, FINEO, CRIADOS.

FINEO.
Oye. — Ventanas y oidos
Cerró de una vez.

CONDE.
Fineo,
O he de lograr mi deseo,
O he de perder los sentidos.

FINEO.
Pues, señor, mal se concierto
Estar loco y ser prudente.
Entremos por fuerza.

CONDE.
Tente;
Que pienso que abren la puerta.

FINEO.
Un hombre sin capa es
El que sale.

CONDE.
Pues, Fineo,
Examinarle deseo.

FINEO.
El temor ó el interes
Le harán decir la verdad.

ESCENA IV.

CHICHON, *sin capa y con un jarro.* —
DICHOS.

FINEO.
Hidalgo...

CHICHON.
(Ap. ¡Triste de mí!
La justicia estaba aquí.)
¿Quién es?

FINEO.
Quien puede. Llegad.
CONDE.

¿Adónde vas?

CHICHON.
Yo, señor,
Voy por vino, como ves,
Para mi amo.

CONDE.
¿Quién es?

CHICHON.
Pedro Alonso, un tejedor,
De quien yo soy aprendiz.

CONDE.
¿Es galán de esa mujer?

CHICHON.
O lo es ó lo quiere ser.

CONDE.
(Ap. ¡Hay hombre más infeliz!)
Di tu nombre.

CHICHON.
Yo me llamo

Chichon.
CONDE.
Vete en hora buena.

CHICHON. (Ap.)
Pienso que ha de hacer la cena
Hoy mal provecho á mi amo. (Vase.)

ESCENA V.

EL CONDE, FINEO, CRIADOS.

FINEO.
¿Qué determinas, señor?

CONDE.
Que llames, fingiendo ser
Ese mozo, entrar y hacer
Que se vaya el Tejedor,
Y aun darle la muerte.

FINEO.
¡Oh cielos!

Mira...
CONDE.
A furia me provoco.
Si de amor estaba loco,

¿Qué será de amor y celos?
Un hombre bajo; ha de hacer
Competencia á mi afición?

FINEO.
Por esa misma razon
Has de mudar parecer;
Que dice cierto entendido
Que no puede querer bien
A la mujer, si tambien
No le enamora el marido.
Considera un tejedor
Muy barbado, que está agora
Gozando de tu Teodora,
Y perderás el amor.

CONDE.
Considera tú un abismo

CONDE.
Hazle al punto resolver

CONDE.
Hazle al punto resolver

En que peno ardiente y ciego,
Y verás cómo mi fuego
Se aumenta con eso mismo.
Llama: acaba ya; que el pecho
Se abrasa en loco furor.

FINEO.
¡Oh duro imperio de amor! (Llama.)

ESCENA VI.

TEODORA, á la ventana.—EL CONDE, FINEO, CRIADOS; despues, DON FERNANDO.

TEODORA.
¿Quién es?

FINEO.
Chichon.

(Quítase Teodora de la ventana.)
Esto es hecho.

CONDE.
El rostro tendré cubierto.
Tú lo puedes disponer
Sin que me dé á conocer. (Rebózase.)

FINEO.
Es cordura. Ya han abierto.

CONDE.
Entremos pues.
(Sale Teodora con un candil, y don Fernando en cuerpo, con espada y broquel, á lo valiente.)

TEODORA.
¡Ay de mí!

¿Quién es?
FINEO.
No os alboroteis;
Que amigos son los que veis.

DON FERNANDO.
Y ¿qué pretendes aquí,
Caballeros, á tal hora,
Teniendo dueño esta casa?

CONDE. (Ap.)
Ya la cólera me abrasa.

FINEO.
Que dejéis sola á Teodora.

DON FERNANDO.
Por Dios, hidalgos, que vienen
De mí muy mal informados.
Advertan, si son honrados,
La poca razon que tienen;
Pues aunque me hubiera hallado
Acaso aquí, me obligara,
Teniendo barba en la cara
Y cñendo espada al lado,
La ley del mundo á no hacer
Semejante cobardía.
Pues si esta mujer es mia,
Y si mi esposa ha de ser,
¿Cómo la puedo dejar
Sin morir primero yo?

FINEO.
Y quien tambien se empeñó,
Comenzándolo á intentar,
¿Cómo con su obligacion,
Desistiendo agora dello,
Cumplirá?

DON FERNANDO.
Rindiendo el cuello
Al yugo de la razon,
Pues es la hazaña mayor
Vencerse á sí.

CONDE. (Ap. á Fineo.)
¿Qué te pones
A argumentos y razones,
Cuando estoy muerto de amor?
Hazle al punto resolver

CONDE.
Hazle al punto resolver

A que se vaya, sin dar
A más réplicas lugar.

FINEO.
Pedro Alonso, esto ha de ser.

DON FERNANDO.
No ha de ser.

FINEO.
Solo pudiera
Responder así un señor,
Mas no un bajo tejedor.

DON FERNANDO.
Y solamente pidiera
Lo que aquí habeis intentado
Tan contra razon y ley,
Quién fuera un tirano rey
Ó muy gran desvergonzado.

FINEO.
Villano...

TEODORA.
(Ap. ¡Triste de mí!)
Tened por Dios, escuchad.
DON FERNANDO.
¡Vive Dios!...

CONDE.
(Ap. Mi autoridad
Es ya menester aquí.)
Pedro Alonso, detenéos;
Que estoy aquí yo. (Descúbrese.)

DON FERNANDO.
¿Es el Conde?

CONDE.
El Conde soy.

DON FERNANDO.
¿Corresponde
A los heroicos trofeos
De vuestra sangre esta hazaña?

CONDE.
Basta, atrevido. ¿Qué es esto?
¿A mí me habláis descompuesto?
¿Qué confianza os engaña?
Idos al punto.

DON FERNANDO.
¡Señor!...

CONDE.
Idos, villano; acabad.

DON FERNANDO.
Tratadme bien, y mirad
Que soy, aunque tejedor,
Tan bueno...

CONDE.
¿Qué atrevimiento!
¿Eso me decis á mí? (Dale un bofetón.)
Matalde.

TEODORA.
¡Ay cielo!

DON FERNANDO.
Hasta aquí
Ha llegado el sufrimiento.
(Sacan las espadas.)

TEODORA.
¡Hay mujer más desdichada!

CONDE.
¡Muera!

(Acuchillanse.)
DON FERNANDO.
Presto habeis de ver
Que no gobierna el poder,
Sino el corazon, la espada.
(Retíralos á todos y va tras ellos.)

UN CRIADO. (Dentro.)
¡Muerto soy!

TEODORA.
¡Triste! ¿Qué haré?

ESCENA VII.

CHICHON, con el jarro.—TEODORA.

CHICHON.
Teodora, ¿qué confusion
Y ruido es este?

TEODORA.
Chichon,

MI desdicha sola fué
La que ha podido causallo.
Llévame al punto de aquí;
Que hay gran mal.

CHICHON.
Luego lo vi;
Mas no pude remediallo.
¿Adónde te he de llevar?

TEODORA.
A casa de algun amigo,
Donde el rigor y el castigo
Del Conde pueda evitar.

CHICHON.
No sé adónde, porque es cosa
De gran peligro poner
La moza en otro poder.
Y el verte á ti tan hermosa
Me da mil desconfianzas;
Que estando á solas contigo,
No hay amigo para amigo,
Las cañas se vuelven lanzas.
Mas embajador me llamo.

TEODORA.
Bien dices.

CHICHON.
Allí segura,
La desdicha ó la ventura
Aguardarás de mi amo.

TEODORA.
Vamos.

CHICHON.
¡Bien hayan, amén,
Los primeros inventores
De casas de embajadores
Para bellacos de bien!
(Vanse.)

CONDE.
Cárcel.

ESCENA VIII.

GARCERAN, preso; DON JUAN.

DON JUAN.
Digo que, á mi parecer,
La verdadera ocasion
Que os tiene en esta prision
No es la que os dan á entender;
Causa tiene superior,
Y para encubrilla, dan
Al agravio, Garceran,
Que os hacen, esta color.

GARCERAN.
¿Ay de mí! que bien lo entiendo.
Bien sé; triste! que Clariana
Es la causa soberana
Del mal que estoy padeciendo.
Bien sé que en tenerme aquí
Es el intento matarme;
Porque siendo quien soy, darme
La cárcel publica á mi
Por prision, no se me esconde
Que es rigor, furia y venganza.

DON JUAN.
De su padre la prianza
Da tanta soberbia al Conde,
Que sus celosos enojos
Quiere vengar como agravios.

GARCERAN.
¿Tienes juicio?
Cuando te ves con ganfiones
Las manos, los pies con grillos,
¿Echas retos?

DON FERNANDO.
¿Luego tú
Por ventura has entendido
Que he de estar preso mañana?

CHICHON.
Antes, señor, imagino
Que saldrás libre á dar higas
A todos tus enemigos;
Mas daráslas con la lengua,
Hecho en el aire racimo.

DON FERNANDO.
Calla, necio. Tráeme tú
Dos cordeles y un martillo;

GARCERAN.
Segun son los males míos,

GARCERAN.
Segun son los males míos,

GARCERAN.
Hallé hechizos en los labios,
Hallé rayos en los ojos
De aquella aldeana bella,
Injuria del sol; robóme
El alma, don Juan; hallóme
El Conde hablando con ella;
Sus celos y su aficion
Disimuló; mas al punto
Le vi, en el color difunto
De la cara, el corazon;
Y quiere dar fin aquí
A sus celos con mi vida,
Bien lograda, si perdida,
Bella Clariana, por ti.

DON JUAN.
Garceran, esa fineza
Es de caballero andante.
Lo preciso y lo importante
Es mirar por la cabeza.

GARCERAN.
¿Cómo?

DON JUAN.
Buscando algun modo
Con que esta borrasca, huyendo,
Eviteis; que al fin, viviendo
Se vence y se alcanza todo.

ESCENA IX.

DON FERNANDO, por otra parte, con grillos, y con ganfiones en los pulgares; CHICHON.—GARCERAN, DON JUAN, hablando bajo, sin reparar en los reciénvenidos.

DON FERNANDO.
¿Siéntelo mucho Teodora?

CHICHON.
De suerte, que á ser de vino
Sus lágrimas, diera abasto
A todos los retraídos.

DON FERNANDO.
¡Mal haya su pretension,
Y mal hayan los servicios
De su padre, que la hicieron
Hablar para daño mio
Al Marqués! que allí el amor
Del Conde tuvo principio.

CHICHON.
Da en decir que quiere hablar
Por ti al Conde.

DON FERNANDO.
¿Tal ha dicho?

CHICHON.
¿Comprar quiere con mi ofensa
La gracia de mi enemigo?
Baréla mil puñaladas,
Por los cielos, si averiguo
Que otra vez toma en la boca
Su nombre.

CHICHON.
¿Tienes juicio?
Cuando te ves con ganfiones
Las manos, los pies con grillos,
¿Echas retos?

DON FERNANDO.
¿Luego tú
Por ventura has entendido
Que he de estar preso mañana?

CHICHON.
Antes, señor, imagino
Que saldrás libre á dar higas
A todos tus enemigos;
Mas daráslas con la lengua,
Hecho en el aire racimo.

DON FERNANDO.
Calla, necio. Tráeme tú
Dos cordeles y un martillo;

GARCERAN.
Segun son los males míos,

Que en cas del Embajador
He de amanecer contigo.

CHICHON.
¿Cómo?

DON FERNANDO.
No preguntes cómo.
Tráeme luego lo que pido,
Chichon, y no me repliques.

CHICHON.
Voy por ello, y no replico. (Vase.)
GARCERAN. (A don Juan.)
Esto me importa.

DON JUAN.
La vida
Arriesgaré por serviros,
Pues dicen que la prision
Es toque de los amigos. (Vase.)

ESCENA X.

DON FERNANDO, GARCERAN.

DON FERNANDO.
¿Señor Garceran!

GARCERAN.
¿Qué es esto,
Pedro Alonso? ¿Qué delito
Tan grave hicistes, que estás
Con ganfiones y con grillos?

DON FERNANDO.
¿No se lo ha dicho la fama?

GARCERAN.
No.

DON FERNANDO.
Pues anoche me hizo
Cierta señor un agravio,
Con la ventaja atrevido
De tres que le acompañaban;
Mas mi buena suerte quiso
Que, dando muerte á los dos,
Comenzase su castigo;
Y si la justicia tarda,
Hago en los demas lo mismo.
Llovió luego sobre mi
Más justicia que granizo
El Noto helado dispara
En el abrasado estio.
Prendieronme, y sepultaron
Mis pies en doblados grillos;
Pidieronme la patente
Con su acostumbrado estilo
Los presos avalentados
Con privilegios de antiguos;
Mas yo con el remanente
Del pasado furor mio,
Con un mástil visité
Los sesos á cuatro ó cinco,
Hasta que los bastoneros
Acudieron al ruido,
Y echándome estas prisiones
Cesaron mis desatinos.

GARCERAN.
¿Caso extraño!

DON FERNANDO.
No se espante;
Que un hombre honrado ofendido
Es un toro agarrochado,
Que en las capas, vengativo,
Los rigores ejecuta
Que en sus dueños no ha podido.
Pero, señor Garceran,
¿Está vusted de peligro?
¿Es mortal la enfermedad
Que á este sepulcro de vivos
Le ha traído?

GARCERAN.
Ya la vida,
Segun son los males míos,

GARCERAN.
Segun son los males míos,

Porque muera muchas veces,
Me conserva mi destino.

DON FERNANDO.
Pues no se alija; que yo,
Si vusted quiere, me obligo
A ponelle en libertad
Antes que en blando rocío
Bañe los campos el alba.

GARCERAN.
¿Burlaisos?
DON FERNANDO.
Esto que digo
Cumpliré: su voluntad
Me diga, y á cargo mio
Deje lo demas.

GARCERAN.
Daréis
La libertad á un cautivo,
La vida á un muerto.

DON FERNANDO.
Pues calle,
Y esta noche prevenido
Me aguarde en la enfermería.

GARCERAN.
Vuestro será mi albedrío
Y mi vida, si de vos,
Como decis, la recibo;
Y de mi podeis creer
Que hiciera con vos lo mismo;
Que me debeis amistad
Despues que os vi, porque miro
En vuestro rostro una imágen,
Trasunto y retrato vivo
De aquel infeliz Fernando
Ramirez; que los dos fuimos
Los amigos más estrechos
Que han celebrado los siglos.

DON FERNANDO.
(Ap. ¿Quién pudiera declararle
Secretos tan escondidos!
Mas el secreto es forzoso
Donde es tan grande el peligro.)
¿No es el que en Madrid hallaron
Muerto á puñaladas, hijo
Del noble Beltran Ramirez,
El que en público suplicio
Murió condenado, siendo
De Madrid alcaide?

GARCERAN.
El mismo.
DON FERNANDO.
Dios descubra la verdad;
Que la fama siempre ha dicho
Que dieron muerte al Alcaide
Invidias, y no delitos.

GARCERAN.
Defendiendo esa verdad
A dar la vida me obligo.

DON FERNANDO.
Sois noble; y creed que en mí,
Si son mis hados propicios,
No echeis menos á Fernando,
Si me quereis por amigo.

GARCERAN.
Dello os doy palabra y mano.
DON FERNANDO.
Yo como debo lo estimo.

ESCENA XI.
CAMACHO, CORNEJO, JARAMILLO.
—Dichos.

CAMACHO.
Pues Pedro Alonso lo dice,
Y es su valor conocido,
El saldrá con lo que intenta.

CORNEJO.
Camacho, lo mismo digo.

JARAMILLO.
Más vale salto de mata
Que rogar á estos ministros
Del infierno. El está aquí.

CAMACHO.
Hablémosle.—¿Pedro amigo!
DON FERNANDO.
¿Oh Camacho!

CAMACHO.
Ya he tratado
Con Cornejo y Jaramillo,
Por quien se gobiernan todos
Los bravos, vuestro designio.
Más de veinte están dispuestos
A ayudaros y seguirus.

DON FERNANDO.
Pues libertad, camaradas;
Que ayuda á los atrevidos
La fortuna. Redimamos
El peligro con peligro;
Que no han de estar tantos hombres
Sujetos á dos puntillos
De una pluma, que cortando
Los vientos, ensayos hizo
Para cortar de las vidas,
Como la parea, los hilos.

CAMACHO.
Lo mismo decimos todos.
DON FERNANDO.
Solo me falta advertiros
Que busquen modo esta noche,
Los que quieran conseguirlo,
De estar en la enfermería.

CAMACHO.
Para los presos antiguos
No es difícil, porque tienen
Oficiales conocidos.

CORNEJO.
Y los demás, con achaque
De velar á Alonso Pinto,
Que está muriéndose, pueden
Fácilmente conseguirlo.

DON FERNANDO.
Trácelo al fin cada cual;
Que yo, puesto que imagino
Que es imposible, conforme
Se acriminan mis delitos,
Que fuera del calabozo
Me dejen esos ministros,
Si no hay precisa ocasion;
Con la traza que fabrico
Lo alcanzaré. ¿Tiene alguno
De vosotros un cuchillo?

CAMACHO.
Yo le tengo: veisle aquí. (Sácalo.)

DON FERNANDO.
Pues en la cabeza, amigo,
Me dad una cuchillada;
Y fingiendo que he caído
De esa escalera, mi intento
Con este medio consigo,
Pues luego en la enfermería
Me han de poner.

CAMACHO.
Peregrino,
Aunque cruel, es el medio.

DON FERNANDO.
Antes piadoso, si evito
Con él de un fiero verdugo
El inhumano suplicio.
Acabad; que el golpe espero.

CAMACHO.
Con vos agora ejercito,
Para excusar mayor daño,
De cirujano el oficio.

(Dale, y cae don Fernando.)

DON FERNANDO.
¿Válgame el cielo!

ESCENA XII.
UN BASTONERO.—Dichos.

BASTONERO. (Dentro.)
¿Qué es eso? (Sale.)

CAMACHO.
Pedro Alonso, que ha caído
De esa escalera. ¡Mal hayan
Tantos ganfiones y grillos!

JARAMILLO.
Mejor es matar á un hombre.

CORNEJO.
La cabeza se ha rompido.
BASTONERO.
Llévenlo á la enfermería.

GARCERAN. (Ap.)
Más valor tiene escondido,
Que de un tejedor se espera.
Este hombre; y á no haber visto
Mis ojos muerto á Fernando,
Afirmara que es el mismo.

CORNEJO. (Ap.)
Demonio es el Tejedor.

CAMACHO. (Ap.)
Tragóla el señor ministro.
(Vase.)

Sala en casa del Marqués.

ESCENA XIII.
EL CONDE, FINEO.

FINEO.
Gran escándalo ha causado
En Segovia este suceso,
Y es sin duda que haber preso
Al Tejedor te ha dañado.

CORNEJO.
Ni yo lo pude estorbar
Sin darme allí á conocer,
Ni los celos saben ser
Hidalgos en perdonar.
Demas, que es tan arrojado,
Tan valiente y atrevido,
Que libre y de mí ofendido,
Me pudiera dar cuidado.

CORNEJO.
Mejor está, á toda ley,
Donde pague su locura;
Que si el pueblo me murmura,
Como no lo sepa el Rey,
No importa; y su majestad,
Como sabes, no da audiencia
A nadie sin mi presencia;
Y el amor y voluntad
Que me tiene, me aseguran
De los que á su lado están,
Pues solo gusto le dan
Los que darme procuran.
Fuera de que el Tejedor,
Que conoce mi poder,
Se ha de enfrenar, y temer
De la justicia el rigor,
Si declara que el acero
Osó contra mí empuñar;
Pues esto le ha de dañar
Más que el homicidio fiero
Que cometió.

FINEO.
Caso es llano.

CORNEJO.
¿Cómo está Claudio?

FINEO.
La herida
Ha abierto puerta á la vida,

Si no yerra el cirujano.
CONDE.

¿Triste dél!
FINEO.
¿Triste de Arnesto,
Que sin confesion pagó
Pena que no mereció!
Mas dime, señor, con esto
¿Hase aplacado el ardor
Del solicito deseo
De Teodora?

CONDE.
No, Fineo;
Que no es tan cuerdo mi amor.
Yo la he de gozar, ó el llanto
Me ha de matar, según peno.
La flecha trajo veneno,
Pues de una vez pudo tanto.

FINEO.
Y Clariana, ¿qué diría
Si esto supiese?

CONDE.
De amor
Es incentivo el temor;
La seguridad lo enfria.
En nueva aficion me enciendo;
Y no hay amor que posea,
Que no trueque al que desea,
El bien que está poseyendo.

FINEO.
Pues si no sientes perdella,
¿Por qué en Garceran, señor,
Te vengas con tal rigor
De hallarle hablando con ella?

CONDE.
Esa ha sido obligacion,
Si no de amante, de honrado;
Que en amar á quien he amado
Ofendí mi estimacion.
Demas que entonces Clariana
Era toda mi alegría;
Que de Teodora aun no habia
Visto la luz soberana.
Mas mi padre viene aquí,
Parte al punto, y con recato
Sabe de aquel dueño ingrato
A quien el alma vendí.
No vuelvas sin saber dónde
Se oculta el bien por quien muero.

FINEO.
Hallarla, señor, espero,
Si el mismo centro la esconde. (Vase.)

ESCENA XIV.
EL MARQUÉS.—EL CONDE.

MARQUÉS.
Conde...

CONDE.
Señor...

MARQUÉS.
¿Vos sabeis
Que sois señor?

CONDE.
Sé á lo menos
Que vos lo sois, y que soy
Vuestro hijo y heredero.

MARQUÉS.
Pues no, no está en heredarlo,
Sino en obrar bien, el serlo;
Que desto solo resulta
La estimacion ó el desprecio.

MARQUÉS.
Los señores son jueces,
Y los jueces nacieron
Para deshacer agravios,
Conde, que no para hacerlos.
¿Qué piensan vuestras locuras?
¿Qué esperan vuestros excesos?

Sino que todos os pierdan,
Con justa causa, el respeto?
Por una mujer que quiere
A un hombre, que tanto menos
Vale que vos, ¡la opinion
Y vida poneis á riesgo!
Allá en hora mala, allá
Con los moros de Toledo,
Que contra Segovia intentan
Pasar el nevado puerto,
Mostrad esos fuertes bríos;
Que quien tiene noble el pecho,
Por Dios, por su honor y el Rey
Solo empuña el blanco acero.
¿Sabeis que el alto lugar
Que os ha dado el que yo tengo
Con el Rey, está á la envidia
Y á la emulacion sujeto?
Sabeis acaso que basta
A la privanza un cabello
Para tropezar? Sabeis,
Que en tropezando, es muy cierto
El caer, pues el privado
Es árbol, á quien, derecho,
Las ramas que le rodean
Son adornos lisonjeros;
Y en comenzando á caer,
Las mismas que pompas fueron,
Son todas peso que ayuda
A derribarlo más presto?
¿No os lo están diciendo á voces
Mil historias, mil ejemplos?
¿No visteis vos á Beltran
Ramirez mandar el reino,
Y de la envidia despues
En un teatro funesto,
Los rayos de su privanza
En humo leve resueltos?
Pues ¿qué confianza necia
Os da loco atrevimiento
Para irritar con agravios
Justas venganzas del pueblo?
Está el otro con su dama;
Y vos airado y soberbio,
Tras querérsela quitar,
¿Le afrontais! ¡Pluguiera al cielo
Que como su injusto agravio
Vengó en dos criados vuestros,
Diera en vuestra misma vida
El riguroso escarmiento!

CONDE.
Señor...

MARQUÉS.
No me deis disculpa;
Enmendad vuestros excesos,
O por la vida del Rey,
Si no lo haceis, de poneros
En un castillo, de donde
No salgais hasta que el tiempo,
Cubriéndolos de nieve el rostro,
Os tiemble el ardor del pecho. (Vase.)

CONDE.
Con un loco en vano son
Amenazas ni consejos,
Mientras no me restituyas.
Hermosa Teodora, el seso. (Vase.)

CONDE.
Cárcel.

ESCENA XV.
DON FERNANDO, con un martillo y
cordales en la pretina; GARCERAN,
CAMACHO, CORNEJO y JARAMILLO,
con luz.

DON FERNANDO.
Agora, amigos, que ocupa
La noche en profundo sueño
Nuestros contrarios, despierten

GARCERAN.
El valor nuestros intentos.
¿Hay quien se atreva á romper
Estos ganfiones? Cornejo,
Camacho, probad las fuerzas.
(Hace fuerza Camacho para romper
los ganfiones.)

CAMACHO.
Romper el templado hierro
Con la fuerza de las manos,
Pedro Alonso, es vano intento.

DON FERNANDO.
¿Que no quisiese el alcaide,
Viéndome herido y enfermo,
Aliviarme las prisiones!

CAMACHO.
Aun muerto, le daréis miedo.
(Prueba Cornejo.)

CORNEJO.
Lo propio es batir con balas
De cera muros de acero.

GARCERAN.
Pues querer romperlo á golpes
Es malograr el deseo;
Que es forzoso que al ruido
Despierten los bastoneros.

DON FERNANDO.
¿Pese á mí! Si tengo dientes,
¿Por qué busco otro remedio?
¿Dos dedos han de estorbar
Que se libre todo el cuerpo?
(Muértese los dedos, y arroja las es-
posas, y atanle unos paños.)

GARCERAN.
¿Qué habeis hecho?
CAMACHO.
Hase arrancado
Los dos últimos artejos
De los pulgares.

GARCERAN.
En vos
Otro Seévola contemplo.
Mas los grillos...

DON FERNANDO.
En los piés
No importa el impedimento;
Que como yo pueda usar
De las manos, no estoy preso.
Dadme un cuchillo.

CAMACHO.
Tomad. (Dásele.)

DON FERNANDO.
Quien de la hazaña que emprendo
Desistiere, se imagine
Con este á mis manos muerto.

CORNEJO.
Todos quieren ayudaros,
Seguirós y obedeceros.

DON FERNANDO.
Pues, amigos, levantad
De las camas los enfermos;
Que poniendo unas en otras,
Y rompiéndole una tabla
Con este martillo, haremos
Puerta, con que todos gocen,
Libres de prision, el cielo;
Y estos cordales despues
Serán escalas del viento
Para bajar á la calle.

GARCERAN.
Comencemos pues.

DON FERNANDO.
Enfermo
No ha de quedar, aunque esté

Oleado ya, que dello
Pueda hacer la relacion:
Salga vivo ó quede muerto
Quien no pudiere seguirnos.
Noche, ayude tu silencio
Contra injustas tiranias
Tan justos atrevimientos.
(Vanse.)

Patio en casa de un embajador.

ESCENA XVI.
FINEO, CHICHON.

FINEO.
Los que á su provecho están
Atentos, solo han de ser
Lisonjeros del poder:
Viva quien vence es refran.
El Conde, mi dueño, amigo,
Pierde por Teodora el seso:
Ya lo sabes, y por eso
Hablo tan claro contigo.
Ayer pusimos espías
En la cárcel, que te vieron
Con Pedro Alonso, y siguieron
Tus pasos cuando venias
A cas del Embajador,
De que colegi que esconde
Esta casa el sol que al Conde
Tiene abrasado de amor.
Ayúdale á conquistar
La voluntad de Teodora;
Y porque la clara aurora
Al mundo comienza á dar
Luces ya, si lo has de hacer,
Lámala al punto; que quiero
Habla, Chichon, primero
Que nadie lo pueda ver.
Y porque á obligarte empiece,
Esta cadena te dá (Dale una.)
Señal del amor y fe
Que el Conde por mí te ofrece.

CHICHON.
Por cierto que has predicado
Tan eficaz, que imagino
Que si te oyera Calvino,
Hubiera su error dejado.
Y el epilogo en un toro,
En un tigre, hiciera efeto,
Pues cerró, como discreto,
La oracion con llave de oro.
De tu palabra me fio,
Y del valor y el poder
De tu dueño, para hacer
Tal deslealtad con el mio.
Mas pues hoy ha de morir,
Yo, por no serle infiel,
Aqui me despido del,
Y al Conde empiezo á servir.

FINEO.
Yo en su nombre, Chichon,
Te recibo; que dél tengo,
En orden á lo que vengo,
Tan amplia la comision,
Que lo que yo hiciere dá
Por hecho.

CHICHON.
Llamemos pues
A este aposento que ves;
Que en él aguardando está
Teodora del Tejedor
Los sucesos desdichados. (Llama.)

ESCENA XVII.

TEODORA, á medio vestir. — Dichos.

TEODORA.
¿Quién está aquí?

CHICHON.
Dos criados
Son del Conde mi señor.

TEODORA.
¿Es Chichon?

CHICHON.
Mi presuncion
A Chichon no te responde;
Que despues que sirvo al Conde,
Me llamo ya don Chichon.

TEODORA.
¿Al Conde sirves?

CHICHON.
Teodora,
A tí debo esta ventura:
Tercero fué tu hermosura,
Porque yo lo fuese agora.
Si te admiras desto, fia
Que no soy solo al que ha dado
Para volar á privado
Plumas la alcahueteria.
El Conde, al fin, mi señor,
Que ciegamente te adora,
Quiere hacerte gran señora,
De dama de un tejedor.
Pedro Alonso ha de ser hoy
Despojo vil de un verdugo...

ESCENA XVIII.

DON FERNANDO, GARCERAN, CAMACHO, CORNEJO, JARAMILLO y OTROS PRESOS. — Dichos.

DON FERNANDO.
Gracias á Dios, que le plugo
Librarnos!

CHICHON. (Ap.)
Perdido soy;
Que es Pedro, y si me ha escuchado,
Me mata. ¡Infeliz Chichon!
Héme aqui quitado el don,
Y vuelto al primer estado.

TEODORA.
¿Es posible que te veo
Libre ya?

DON FERNANDO.
Teodora, si.

FINEO. (Ap.)
En gran riesgo estoy aqui. (Vase.)

ESCENA XIX.

DON FERNANDO, GARCERAN, TEODORA, CHICHON, CAMACHO, CORNEJO, JARAMILLO, PRESOS.

DON FERNANDO.
Amigos, ya que ha querido,
Con piedad tan generosa,
El cielo que á los intentos
Los efetos correspondan,
Conviene que consultemos
Y resolvamos agora
El modo de conservarnos
En la libertad preciosa.
Y aunque nos parezca estar
Seguros aqui, pues gozan
Las casas de embajadores
Exenciones tan notorias,
Suelen por razon de estado,
Cuando la quietud importa,
Ellos mismos dar licencia
De que estos fueros les rompan;
Y más siendo mi contrario
Del Rey la privanza toda,
A quien el Embajador
Hará mayores lisonjas.

Por esto pues, y por ver
Que es una especie penosa
De prision el retraimiento,
Pues la libertad estorba,
Me parece que partamos
Todos juntos de Segovia
Adonde nuestras hazañas
Dén materia á las historias.
Muchos somos, y serán
Muchos más los que por horas,
Medrosos de sus delitos,
A seguirnos se dispongan.
De los vecinos lugares,
O por fuerza ó por mañosa
Industria, los delinquentes
Sacaremos que aprisionan,
Y de todos formaremos
Un ejército que ponga
Temor á enemigas huestes,
Seguridad á las propias.
Y ocupando á esa montaña
La aspereza peñascosa,
Nos darán muros y torres
Sus inexpugnables rocas.
Saltaremos caminantes,
Y las poblaciones cortas
Saquaremos de dineros,
De bastimentos y joyas.
Los agraviados podrán
Vengarse; que es cierta cosa
Que el tiempo dará ocasiones
Y la ventaja victorias.

CAMACHO.
Yo soy de ese parecer.

CORNEJO.
¿Quién hay que no se disponga
A seguirnos?

JARAMILLO.
Todos juntos
En lo mismo se conforman.
CHICHON. (Ap.)
¡Bueno es esto! ¡Vive Dios
Que quieren echar la soga
Tras el caldero! Chichon,
Por aqui van á la horca.

DON FERNANDO.
Y vos, señor Garceran,
¿Qué decis?

GARCERAN.
Que á mí me importa

Proseguir otros designios,
Porque no soy dueño agora
De mi libertad, que vive
Preso en la cadena hermosa
Del gusto de una mujer;
Y pues del amor no ignora
Vuestro pecho el duro imperio,
No dudo yo qué conozca
Que es esta bastante causa.
Pero ya que mi persona
No os sigue, creed que el alma,
Que se os confiesa deudora
Desta vida, eternamente
Su obligacion reconozca,
Y que si puede algun dia
Os lo muestre con las obras.

DON FERNANDO.
De vuestra sangre lo fio.

GARCERAN.
Vuestras manos valerosas
Alcancen tanta ventura
Cuanto valor las informa. (Vase.)

ESCENA XX.

DON FERNANDO, TEODORA, CHICHON, CAMACHO, CORNEJO, JARAMILLO, PRESOS.

CHICHON.
Yo, señor, que á nadie he muerto,
Y me hallo bien en Segovia,
Y entré contigo á aprender
De tus manos tejedoras
A gobernar lanzaderas,
Y no lanzas, quiero agora
Hacer cuenta. Tú me has dado
Tres ducados, que esto montan
Tres meses que te he servido:
Héte quebrado una olla,
Dos platos y un orinal;
Para esto compré á mi costa
Los cordeles y el martillo.

DON FERNANDO.
¡Traidor!

CHICHON.
El furor reporta.
(Huye hacia la puerta.)

CAMACHO.
A la calle salió huyendo.

CHICHON.
Aqui sois muchos; si á solas
Quieres reñir, en la plaza
Te aguardo junto á la horca.

CAMACHO.
Segura estacada escoge.
(Vase Chichon.)

ESCENA XXI.

DON FERNANDO, TEODORA, CAMACHO, CORNEJO, JARAMILLO, PRESOS.

DON FERNANDO.
Tratemos de lo que importa:
Elijamos capitán
A quien todos reconozcan;
Que sin cabeza no hay orden,
Y sin orden es forzosa
La confusion y ruina.
Segun muestran las historias.

CAMACHO.
¿Quién sino vos lo ha de ser?

CORNEJO.
¿Quién puede haber que se oponga
A vuestro valor?

JARAMILLO.
Ya todos
Por su capitán os nombran.

DON FERNANDO.
Pues todos sobre esta cruz
(Hácela con los dedos.)

La mano derecha pongan,
Y juren que me serán,
Pena de muerte afrentosa,
Obedientes y leales.

TODOS. (Poniendo la mano sobre la cruz.)
Si juramos.

DON FERNANDO.
Falta agora
Que busquemos arcabuces,
Espadas, broqueles, cotas:
Prevéngase cada cual
Como pueda. Tú, Teodora,
¿Qué dices desto?

TEODORA.
Que iré
A las partes más remotas
A tu lado, obscureciendo
A.

La fama á las amazonas.

DON FERNANDO.
¡Oh ejemplo de la firmeza,
Y de las mujeres honra!
Lo que me cuestas me pagas;
Y yo, si tu cara hermosa
Me acompaña, me prometo
De todo el mundo vitoria.
Amigos, á prevenirnos;
Que no ha de alumbrar la aurora
Otra vez sin que pisemos
De Guadarrama las rocas.

CAMACHO.
Vamos.

TODOS.
Vamos.

DON FERNANDO.
Yo haré presto
Que tú y el mundo conozca,
Conde enemigo, el valor
Del Tejedor de Segovia.

ACTO SEGUNDO.

Sierra de Guadarrama.

ESCENA PRIMERA.

DON FERNANDO, CAMACHO, CORNEJO, y JARAMILLO, de bandoleros, con medias máscaras en las manos; TEODORA, en hábito de hombre; OTROS BANDOLEROS.

CAMACHO.
Ya, famoso capitán,
Son ochenta hombres valientes
Y armados los que obedientes
A tu fuerte mano están.
Un ejército lucido
Ha de ser tu compañía,
Segun crece cada dia;
Porque no ha de haber bandido,
Agraviado ó malhechor,
Que de servirte no trate;
Y más cuando se dilate
La fama de tu valor.

DON FERNANDO.
Si cuantos son delinquentes
Me eligen por capitán,
En número excederán
A las de Ciro mis gentes.
Pero, amigos, advertid
Que en la guerra es vencedor
Más el orden que el valor,
Más que la fuerza el ardid.
Y así, supuesto que es cierto
Que si publica la fama
Que ocupan de Guadarrama
Tantos soldados el puerto,
El Rey ha de prevenir
Por prendernos tanta gente.
Que á su ejército valiente
No podamos resistir;
Me parece que ocupéis
Toda la sierra, esparcidos
En cuadrillas, divididos
Cinco á cinco y seis á seis,
Distantes en proporcion
Que unos á otros oyais,
Porque ayudadlos podais
Si lo pide la ocasion.

De suerte que en cualquier lance
Solos parezcan aquellos
Que basten á que con ellos
Lo que se emprenda se alcance;
Que demas que es importante
Para que senda ó vereda

No quede por donde pueda
Escaparse un caminante;
Mientras se entienda que son
Pocos los nuestros, no haran
Caso dello, ni pondrán
Cuidado en nuestra prision.

CAMACHO.
Está bien considerado.

DON FERNANDO.
En la sierra, demas desto,
Hemos de elegir un puesto
De nadie jamas pisado,
Donde reparos formeis
Contra la nieve y el viento,
Y á comun alojamiento
Todos de noche os junteis.
Las mujeres, allí ocultas,
Del regalo cuidarán
De todos, y allí serán,
Como importa, las consultas.

CAMACHO.
Aguardad; que viene allí
Un caminante.

DON FERNANDO.
Pues dos
Salgan, Camacho, con vos
Al camino, y traedle aqui.

CAMACHO.
Vamos los tres.
(Vanse Camacho, Cornejo y Jaramillo.)

DON FERNANDO.
Los demas
Se retiren.
(Vanse los otros bandoleros.)

ESCENA II.

DON FERNANDO, TEODORA.

DON FERNANDO.
Tú, Teodora,
¿Hallaste bien saltadora?
Pero acostumbrada estás
A robos de más valor;
Pregúntaselo á tus ojos,
A quien rinde por despojos
Almas y vidas amor.

TEODORA.
Mi firme fe has agraviado,
Mi bien, con pregunta igual;
Que no se me atreve el mal
Mientras gozo de tu lado.
(Pónense las máscaras.)

ESCENA III.

CAMACHO, CORNEJO y JARAMILLO, con máscaras, que salen con UNALGUACIL. — Dichos.

ALGUACIL.
Quitadme, si sois humanos,
La hacienda, mas no la vida;
Advertid que la crueldad
Infama la valentia.

CAMACHO.
Ande y calle.

DON FERNANDO.
Di quien eres.

ALGUACIL.
Alguacil por mi desdicha.

CAMACHO. (Ap.)
Pues tus manos me prendieron,
Mejor dirás por la mia;
Pero vive Dios, que agora
Ha llegado tu visita.

DON FERNANDO.
 ¿Qué hay en Segovia de nuevo?
 ALGUACIL.
 Solo agora se platicá
 Del tejedor Pedro Alonso.
 DON FERNANDO.
 ¿Qué dicen dél?
 ALGUACIL.
 Mil mentiras,
 Que en una verdad envueltas,
 La fama las acredita.
 DON FERNANDO.
 Él es un gran delincuente.
 ALGUACIL.
 Ni las edades antiguas
 Ni las presentes han visto
 Mayor bellaco en Castilla.
 CAMACHO. (Ap.)
 La hoguera en que ha de abrasarse,
 Su misma lengua fabrica.
 DON FERNANDO.
 ¿Tratan de prendello? ¿Hace
 Diligencias la justicia?
 ALGUACIL.
 Dos mil ducados promete
 A quien entregare viva
 Su persona.
 DON FERNANDO.
 Es vano intento;
 Que yo he tenido noticia
 Que á ampararse de los moros
 Ha pasado á Andalucía.
 Si no hacen más prevenciones,
 Segura tiene la vida.
 ALGUACIL.
 Dan agora más cuidado
 Las banderas berberiscas,
 Que en Toledo se aperciben
 Para hacer guerra á Castilla.
 DON FERNANDO.
 Y tú agora ¿á qué lugar
 Y á qué negocio caminas?
 ALGUACIL.
 A informarme con secreto
 Si Garceran de Molina
 Está escondido en Madrid,
 El conde don Juan me envia.
 DON FERNANDO.
 ¿Qué dinero llevas?
 ALGUACIL.
 Poco.
 DON FERNANDO.
 Pues ¿no has hurtado estos días?
 ALGUACIL.
 Anda muy corto el oficio;
 Que está la corte perdida:
 Solo delinquen los pobres,
 No peca la gente rica;
 Que los corrige y ajusta,
 No la virtud, la avaricia.
 Por no arriesgar el dinero,
 No hay agraviado que riña:
 En los pleitos se componen,
 En las mujeres varían.
 Y si hallamos con su dama
 Alguno por su desdicha,
 Por no incurrir en la pena,
 Antes muere que reincida.
 Décimas nunca se logran;
 Que si alguno determina
 Ejecutar, luego hay ruegos,
 Conciertos y tercerías.
 Y al fin, las más simples aves
 Viven ya con tal malicia,
 Que son los que menos cazan

Los pájaros de rapiña.
 DON FERNANDO.
 Pues yo he de ganar perdones
 Con quitarte lo que quitas,
 No me ocultes solo un real;
 Que te costará la vida.
 ALGUACIL.
 En esta pequeña bolsa,
 Esta cadena y sortija, (Da lo que dice.)
 Os doy todo cuanto llevo.
 CORNEJO.
 Venga la capa y ropilla
 Presto.
 ALGUACIL.
 De muy buena gana.
 CAMACHO.
 Y despues dello la vida.
 (Vale á dar una puñalada.)
 DON FERNANDO.
 No le mates.
 CAMACHO.
 Este fué
 La ocasion de mis desdichas;
 Que él me prendió.
 DON FERNANDO.
 Si su oficio
 Ejerció como justicia,
 Ni te hizo agravio en prenderte,
 Ni con razon le castigas.
 CAMACHO.
 ¿No basta ser alguacil?
 DON FERNANDO.
 No basta; ántes me fastidian
 Los que de oficio aborrecen
 A los ministros. Por dicha
 ¿No ha de haberlos? No han de serlo
 Hombres? ¿Acaso querias
 Que no haya algunos que prendan
 Donde hay tantos que delincan?
 Si les basta á malquistar
 El oficio que administran,
 ¿Qué informacion en su abono
 Pretendes más conocida,
 Que conservarse entre tantos
 Enemigos, quien tendria
 De la culpa más venial
 Mil mortales coronistas?
 Véte, amigo.
 CAMACHO.
 Solo quiero
 Que cortarle me permitas
 Una oreja.
 DON FERNANDO.
 Ni un cabello.
 En hazañas más altivas
 Ha de emplear el valor
 Quien anda en mi compañía.
 CAMACHO.
 Basta que lo quieras tú.
 ALGUACIL.
 Los años del fénix vivas.
 Pero ya que la piedad
 Tan noblemente ejercitas,
 Dame solo con que coma
 De aquí á Madrid.
 CAMACHO.
 Pues la vida
 Le dejamos, parta luego,
 Sin pedir más demasias.
 Esa vara de virtud (Dale la vara.)
 Su necesidad redima;
 Que quien le deja las uñas,
 No le quita la comida.
 (Vase el Alguacil.)

ESCENA IV.

UN VILLANO. — DON FERNANDO,
 TEODORA, CAMACHO, CORNEJO y
 JARAMILLO.
 VILLANO. (Cantando dentro.)
 La mujer flaca y fea
 Con muchos huesos
 Es un juego de bolos
 En su talego. (Sale.)
 CAMACHO.
 Tente, villano.
 VILLANO.
 Si tengo;
 Mas no tengo.
 DON FERNANDO.
 Así estarás
 Más seguro. ¿Adónde vas?
 VILLANO.
 De ver una hermana vengo
 Que en Guadarrama fué novia,
 Y vuélvome á mi lugar.
 DON FERNANDO.
 ¿De dónde eres?
 VILLANO.
 Del Villar,
 Aldea que de Segovia
 Está dos leguas, al pié
 Desta sierra.
 DON FERNANDO.
 ¿Hay en tu aldea
 Alguien que estimado sea
 Por rico?
 VILLANO.
 Señor, no sé
 Que estimen ningun borrico
 Más que el de Blas Chaparron,
 Porque es bravo garañon.
 DON FERNANDO.
 No digo sino hombre rico.
 VILLANO.
 ¿Hombre rico! En una aldea
 ¿Qué riqueza puede haber?
 Soldemente una mujer,
 En cuya aficion se emplea
 Todo polido zagal,
 Por su aliño y su hermosura,
 En el lugar se murmura
 Que tiene mucho caudal
 De joyas.
 CAMACHO.
 Y esa villana
 ¿Es casada?
 VILLANO.
 Señor, ella...
 Ella dice que es doncella.
 CAMACHO.
 ¿Cómo es su nombre?
 VILLANO.
 Clariana.
 DON FERNANDO.
 ¿Con quién vive?
 VILLANO.
 Soldemente
 La acompaña una criada.
 CAMACHO.
 (Ap. Esta es presa acomodada
 Para que mi gusto aumente.)
 Robemos esta mujer,
 Capitan. (Ap. á don Fernando.)
 DON FERNANDO.
 Pues ¿ya la quieres?
 CAMACHO.
 Donde faltan las mujeres,

¿Qué regalo puede haber?
 DON FERNANDO.
 Dices bien.
 CAMACHO.
 Este villano
 Servirnos podrá de guia.
 DON FERNANDO.
 Ya esconde el autor del dia
 En el húmedo Oceano
 Su hermoso, luciente coche.
 Partiendo luego, llegamos
 A tiempo que nos valgamos
 Del silencio de la noche.
 CAMACHO.
 Vamos.
 DON FERNANDO.
 Villano, guiad
 A vuestra aldea.
 VILLANO. (Ap.)
 Esta vez,
 Clariana, tu doncellez
 Tien de decir la verdad.
 (Vanse.)
 Sala en casa del Conde, en Segovia.

ESCENA V.

EL CONDE, FINEO.
 CONDE.
 Así he trazado, Fineo,
 El remedio de mi daño.
 FINEO.
 ¿Con qué rigor tan extraño
 Te aflige un loco deseo!
 CONDE.
 No sé qué hechizo bebí
 Por los ojos, tan violento,
 Que del todo en un momento
 Quedé por ella sin mi.
 Yo estoy, al fin, sin remedio,
 Y tal me llevo á sentir,
 Que entre gozalla ó morir
 Es imposible dar medio.
 FINEO.
 Hágase pues lo que ordenas.
 CONDE.
 Éntre Chichon, y engañemos,
 Puesto que no la alcancemos,
 Con la esperanza mis penas.
 (Vase Fineo.)

ESCENA VI.

CHICHON. — EL CONDE.
 CHICHON.
 A jurar de tu criado
 Vengo con tal presuncion,
 Que pienso que este Chichon
 Ha de reventar de hinchado.
 CONDE.
 A recebirte me obliga
 Ver que me tienes amor.
 ¿De dónde eres?
 CHICHON.
 Yo, señor,
 Soy natural de Barriga.
 CONDE.
 Pues ¿hay lugar de ese nombre?
 CHICHON.
 Que ignorante dello estás
 Me admira. Barriga es
 La primer patria del hombre.
 Della se etimologiza

Mi nombre, y el caso fué
 Que Mencia (en gloria esté),
 Siendo doncella castiza,
 Dió un tropezon, y fué tal
 La caída, que aunque dió
 Sobre un colchon, le quedó
 En el vientre un cardenal.
 Creció despues la hinchazon;
 Y á quien saber pretendia
 La ocasion, le respondia
 Mencia que era un chichon.
 En efeto, me parió;
 Y la vecindad con esto,
 Viéndola sana tan presto,
 Y que el chichon era yo,
 Con risa y murmuracion,
 Apuntándome, decia:
 «Hélo el chichon de Mencia!»
 Y quedóseme Chichon.

CONDE.
 Donaire tienes.
 CHICHON.
 Señor,
 Hoy empiezo á ser feliz,
 Pues que salgo de aprendiz,
 Y aprendiz de un tejedor;
 Que el alma tengo cansada
 De andar por corto interes
 Siempre con manos y piés
 Bailando la rastreada.

CONDE.
 ¿Sabes ya, pues te dispones
 A servir, á qué te obligas?
 CHICHON.
 A mal premiadas fatigas
 Y á mal pagadas raciones,
 A andar fino y puntual
 Un mes ó dos, y pasados,
 Como los demas criados,
 Decir de tí mucho mal.

CONDE.
 Yo sé que tú no lo harás;
 Que mi privado has de ser.
 CHICHON.
 ¿Qué partes me han de poner
 En el lugar que me das?
 CONDE.
 Mi aficion te lo promete.

CHICHON.
 (Ap. ¿Privado sin merecello?
 Señores, del pié al cabello
 Me tengan por alcahuete.)
 Pues Teodora ya ha volado.
 CONDE.
 Ese fué un liviano antojo,
 De quien ya me causa enojo
 La memoria, y no cuidado:
 En caso más grave agora
 Tu ingenio me ha de valer.
 CHICHON.
 Manda pues.
 CONDE.
 Tú has de prender
 Al Tejedor y á Teodora.
 CHICHON.
 ¿Guarda la gamba!
 CONDE.
 En la sierra,
 Con otros facinorosos,
 Son salteadores famosos
 Y atemorizan la tierra.
 CHICHON.
 ¿Yo he de prenderlos?
 CONDE.
 Dos mil
 Ducados Segovia da,
 Y el Rey por mí te dará

Una vara de alguacil;
 Que á su majestad así
 Harás, Chichon, gran servicio,
 Al reino un gran beneficio,
 Y una gran lisonja á mí.

CHICHON.
 Si la fama te ha informado
 Acaso que soy valiente,
 Por Dios que la fama miente;
 Que soy muy considerado.
 ¿Que haya quien riña, teniendo
 Un gaznate, un corazon,
 Cuatro lagartos, que son
 Tan delicados, que en viendo
 El más menique agujero
 En cualquier dellos, la vida
 A las veinte por la herida
 Deja el triste cuerpo huero?
 Pues luego, ¿es fuerte la malla
 Del pellejo! Aquí me acabo
 De acobardar: con un nabo
 Puede el más flaco pasalla.

CONDE.
 Con industria lo has de hacer,
 Que no con fuerza, Chichon;
 Que esta ha sido la ocasion
 Que me ha movido á escoger
 Tu persona; que supuesto
 Que has sido tú su criado,
 De tí estará confiado,
 Y estriba el engaño en esto.
 CHICHON.
 Si en eso consiste, fia
 De mi ingenio y mi lealtad.

CONDE.
 Oye pues.
 ESCENA VII.
 UN PAJE. — DICHO.
 PAJE.
 Su majestad
 Aguarda á vuesañoria.
 CONDE.
 Quédate aquí; que despues
 Te lo diré más de espacio.
 (Vase el Conde y el paje.)

ESCENA VIII.

CHICHON.
 Confusiones de palacio,
 Turbados nuevo los piés;
 Que apenas tus puertas vi
 Cuando mi ciega ambicion
 Tropieza en una traicion
 Contra el dueño á quien servi.
 Mas ¿por qué traicion la llamo,
 Si es forzoso á toda ley
 Hacer lo que manda el Rey
 Y el Conde, que ya es mi amo?
 Bien me puede el Tejedor
 Perdonar, si por dos mil
 Y una vara de alguacil
 Y privar con tal señor
 Sus obligaciones dejo;
 Que en mucho menos que yo,
 Judas á Cristo vendió.—
 Es verdad que era bermejo. (Vase.)

Sala de casa de doña Ana, en el Villar.
 ESCENA IX.
 DOÑA ANA y FLORINDA, de labradoras. Esta saca una luz.
 DOÑA ANA.
 Florinda, de suerte estoy,